

Y
0140
1853



UNIVERSIDAD
EAFIT®

Abierta al mundo
Sala de Patrimonio Documental

M. S. Gregorio Gutierrez.

El autor.

UNIVERSIDAD

Ygnacio Gutierrez U.



Abierta al mundo
del Patrimonio Documental



APOLOJIA

DEL PRIMADO DE SAN PEDRO

Pronunciada en la Iglesia de San Carlos en la noche del 29 de mayo del pasado año, por su autor el P. Simon José Cera alumno del Seminario mayor, Bachiller en Filosofía i Licenciado en Sagrada Teología.

DEDICADA

A SU DILECTO AMIGO I PRELADO

EL ILMO. SR. DOR. MANUEL JOSÉ MOSQUERA
ARZOBISPO DE BOGOTÁ.

Nada mas detestable i pernicioso a la sociedad, que un hombre que se prostituya en la fe católica, su existencia en el circo social es tan temible, que solo puede compararse con la invasion del lobo en un copioso rebaño. Para concebir mejor la idea, demos una ojeada a la desgraciada Alemania ántes i despues de la aparicion del monstruo Lutero.

La prostitucion intelectual es el jermen de todos los males físicos i morales: digo jermen de todos los males, porque un hombre que llega a perder la integridad de la fe católica, dicta para sí las máximas religiosas que se le antojan, concluye por creer lo que quiere, paulatinamente es arrastrado a todos los vicios i el deterioro del sujeto en todo sentido es el resultado necesario. La posicion de un hombre tal, es mas lastimera que la de aquel que, por mala educacion, debilidad suma o disipacion, no cumple exactamente con los mandatos divinos i eclesiásticos; pero que no obstante, la integridad de la creencia católica, permanece ilesa en su corazon. Ambos estados son temibles; pero el segundo con mas seguridad que el primero puede esperar su salvacion. I cuando una i otra corrupcion se reunen en un sujeto ¿cuál será el resultado? El resultado de esa amalgama es un monstruo o un diablo encarnado, si es que puede encarnar el diablo. Pues he aquí,

que un genio de esta naturaleza se inicia entre nosotros, dando al público sus primeros abortos en los folletos "Venganza de la Verdad", (propriadamente dicho, de la impiedad) "El Arzobispo de Bogotá ante la Nación" i centenares de articulillos tan insanos como los folletos. I si estas son sus primeras producciones ¿cuáles serán las últimas, si San Miguel no lo encadena?

Lutero, abrazado por la envidia, comenzó por atacar el mal uso que hacian los católicos de las induljencias; luego atacó las mismas induljencias i concluyó (despues de la conferencia con el diablo) por predicar i escribir las infernales herejias que todo el mundo sabe.

El NUEVO LUTERO americano, fiel discípulo de Vijil, ha comenzado por puntos mas altos i delicados; no por induljencias, sino por atacar a su INOCENTE Prelado i al Gefe de la Iglesia universal. Como *sublime teólogo* ha descubierto (siguiendo textualmente a su maestro Vijil) que el Papa se ha usurpado derechos que no le corresponden; que no es infalible ni aun ex-Cátedra; i para probarlo, trae un *testimonio grandioso*, i es, el haber condenado Pio IX la *obra maestra del inmortal Vijil*; (*) i para mas vigorizar su asercion, remite la prueba a una *autoridad irrefragable*, al "Neo-Granadino" de 1851, número 189. En fin, en el estulto e infame folleto, en que presenta a nuestro virtuoso Prelado como un famoso criminal, me envuelve entre sus *Verdades inconcusas*; i dice en la página 33, que yo maldije en la cátedra sagrada a los Gobernantes, a los Congresistas i al 24 de Mayo, en las funciones del mes de MARIA del año pasado. Tengo el gusto de presentar al público juicioso el discurso que me cupo en dichas funciones el dia 29. Examínese si hai maldiciones, si cumpli como Sacerdote católico, apostólico romano con uno de mis principales deberes, cual es, predicar al pueblo cristiano el Evangelio santo, sin salirme de la órbita que me ha trazado la AUTORIDAD DIVINA: en una palabra, véase si ese infeliz hombre es un mordaz calumniador, i apelo a los que asistieron en [esas noches a San Carlos, para que manifiesten si el siguiente discurso fué el que oyeron en aquel dia precitado.

(*) *Venganza de la impiedad* página 11, folleto que la opinion pública asegura ser obra del canónigo Manuel Saavedra.

APOLOJIA DEL PRIMADO DE SAN PEDRO.

Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. Unum corpus, et unus spiritus; sicut vocati estis in una spe vocationis Vestre: unus Dominus, una fides, unum baptisma; unus Deus et Pater omnium.—SAN PABLO AD EFS. C. 4. V. 3^o, 4^o, 5^o i 6^o

Sed sollicitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz. Un cuerpo i un espíritu, como fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vocacion. Un Señor, una fé, un bautismo; un Dios i Padre de todos.

CATÓLICOS: Una crasa ignorancia de las verdades divinas, una corrupcion intelectual i material producto de los libros impíos, i una malicia infernal efecto propio de tales causas, han invadido monstruosamente la sociedad; i apoderándose de ella e imperando en la jeneralidad de los hombres, estos, presididos por Satanás, maquinan dia i noche, cómo, cuando, i de qué modo alcanzarán el triunfo de aniquilar los católicos, i por consiguiente desplomarse el edificio suntuoso de la Iglesia Santa, erijido por el Artífice Magno, a quien tanto ódio profesan. Exasperado el ánjel rebelde por los triunfos de la Iglesia, realizándose como era necesario el primer pensamiento de Dios revelado a los hombres, de cuya autenticidad fue testigo presencial: persuadido hasta la evidencia, que ni él, ni ningun otro ser inferior, podian detener el curso de sus disposiciones, no obstante, se dispone como realmente se dispuso (segun lo acreditan los efectos), perseguir la Iglesia desde la mañana de su establecimiento. Este príncipe de las tinieblas, padre de la mentira, autor de la envidia i émulo del hombre, sabia que la palabra de Dios era como es infalible; i que desde el primer discurso que pronanció en el Paraiso, hasta la última narracion que sufrió a Malaquías, sobre lo que hoy es i se llama Iglesia Católica, todo a la letra debía cumplirse como en efecto se ha cumplido en toda su plenitud. Con esta seguridad de que la palabra divina es infalible como su autor, parece muy razonable que esta certidumbre inobjetable, debiera hacerle prescindir de oponerse a su cumplimiento, presentándo obstáculos como los presenta constantemente sin intermision; pero no fué así: él en este punto se identifica con el impío, cáncer de la sociedad: ámbos saben que contra Dios no hai consejo, i sin embargo néciamente se le oponen: no os sorprenda esto Católicos, porque el hombre cuando claudica o pierde la fé, queda en peor estado que el demonio que lo preside. Si, el demonio jamas se atreverá a asegurar que su imperio prevalezca contra la Iglesia, porque él sabe que hai un texto sagrado que se opone i desmiente esta asercion; no lo dirá por sí; pero sí lo dirá por boca de los incrédulos sus alumnos, lejítimos órganos de sus disposiciones, como salió de los inmundos lábios de un impío blasfemo que desgraciadamente pisa este infortunado suelo. Bien: establécese la Iglesia Santa; i apé-

nas su Autor asciende a dar cuenta a su Padre celestial de la mision que le habia encomendado; apénas desaparece físicamente de en medio de la porcion pequeña que la componia, cuando en su cuna se le ataca de muerte. Sufre en esa época cruda persecucion por los pérfidos hijos de Abraham, negando lo que a la letra sabian que Jesucristo Nuestro Señor era el Mesías, el Redentor prometido a ellos i a todas las naciones, como constaba por los documentos sagrados de que eran depositarios, i particularmente de los poemas del Santo Rei David. Dispérsanse los Apóstoles santos a cumplir con el mandato de Dios de propagar la doctrina Célica; i en su mismo tiempo, en el ejercicio de la predicacion, en medio de esos hombres llenos del Espíritu Santo, se suscitan herejes entre los recién convertidos. San Pedro, Príncipe i Cabeza del Colejio Apostólico, ataca a Simon Mago, i le destruye con su poder a presencia del pueblo Romano, por las nécias e infernales doctrinas que opone al Evangelio Santo: San Juan entra en polémica con Ebion, ese monstruo que negaba lo esencial de la doctrina, por cuya razon el Apóstol virjen escribió su Evangelio sublime: San Pablo, se opone con toda su elocuencia apojelical a Imeneo i Alejandro, que audazmente intentan corromper la doctrina; i de este modo, es imposible enarrar las persecuciones que el infierno ha fraguado contra la Esposa del Cordero; ya queriendo corromper la doctrina, ya pretendiendo aniquilarla por medio de los tiranos, como lo atestigua la historia de los tres primeros siglos; desde el imperio del antropófago Neron, hasta el infame Dioclesiano, proponiéndose estos emperadores, a petición de Satanas, impedir el progreso del Evangelio, que velozmente estingua la negra e incensata idolatria. La idolatria! Oh monstruosidad! en que se veneraba a *aquel* que desde el principio quiso usurpar los derechos del Altísimo; i de este modo la Iglesia Católica sin el ornamento i excelso título de divina, i sin la promesa que la sostiene, precisamente habria perecido en su infancia segun los sangrientos combates que sufrió en tan horrendas convulsiones.

Obtuvo felizmente la paz por divina providencia, (como la obtendrá ahora) llamando el Omnipotente al seno de ella poderosos Principes, i entónces ergue, suspende i eleva su frente como el empinado i frondoso cedro, que arraigado en alta montaña, furioso huracan habia doblegádole i echado por tierra su follaje pomposo; pero que un tiempo sereno restaura su antigüa frondocidad, ostentando desde su sitio su nueva majestad, e invitando al viajero fatigado al goce delicioso que brinda su base sombría. He aquí que esta paz se estiende de polo a polo, i un rasgo poético del Profeta Rei tiene su cumplimiento: *A solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini.* (Psm. 112 V. 3) El soberano agricultor prepara el campo para que reciba el grano de mostaza: este árbol segun el contexto de la Sacra Parábola, estenderia sus ramos circularmente en todo el globo terráqueo, i las aves del Cielo vendrian

todas a reposar en sus inmensas ramas: ese árbol es la doctrina de Jesucristo Nuestro Señor, el Hijo único del Eterno; i esas aves la Iglesia Católica compuesta de todas las naciones, en cuya realización se llenó el deseo del memorable David: *Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi*. Los proyectos del demonio se frustraron como se frustrarán siempre, i el pueblo de Dios prevalecerá por siempre: *Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus, et veritas Domini manet in æternum*. (Psm. 116). La obra maestra del Magno Artífice se dió a luz, se ha conservado, se conserva i se conservará hasta la consumacion de los siglos, dejando el réjimen i Gobierno de esta obra, en lo visible a Pedro i sus Sucesores, reservándose para sí el Gobierno invisible como Dios.

Asentada esta verdad de fé, probaremos: 1.º El que no está bajo el réjimen de Pedro o su Sucesor, no pertenece a la Iglesia Católica: 2.º El que no está en esta Iglesia, no tiene entrada en el Reino de los Cielos.

Pero ántes de esponer esta luminosa Verdad &.²

Solliciti servare. &.³

Católicos: pacificada la Iglesia Santa por la invasion de su doctrina en los réjios palacios de casi toda la Europa, Asia i Africa: vencido el imperio tartáreo omnímodamente, i privado su jefe de los honores que le habia usurpado al que por sí solo merece honra i gloria segun la espresion del Apóstol: *Soli Deo honor et gloria*: (Ep. 1.ª Tim. c. 1.º) Sediento de sangre en copiosos torrentes, mayores que los que habian inundado el suelo en las diez cruentas i jenerales persecuciones, perpetradas por los Emperadores Romanos: no satisiecho el enemigo de la salud eterna con tamaños males consumados, muda de faz, deja de perseguir a Jesucristo en sus miembros, i abraza el partido de atacarle en su doctrina. Se apodera del Alejandrino Arrio que niega la divinidad del Verbo, este hereje conmueve la Iglesia horriblemente peor que en las precedentes persecuciones; el Pontífice Magno es frecuentemente arrojado con violencia de su alto puesto; los Obispos calumniados, vejados, desterrados i muchos de ellos sacrificados: esta funesta herejía se reproduce abortando de su inmundo seno otras tantas cuya narracion se dificulta. Levántase el patriarca Nestorio de Constantinopla, divide la persona de Jesucristo i escluye a la Reina de los Anjeles i Emperatriz de todo lo creado Maria Santísima Señora Nuestra, del sublime i honorífico título de Madre de Dios: i todos estos ladrones, que asaltaban la casa del Señor para robar el sagrado depósito de la celestial doctrina, truena sobre ellos la voz aterradora de Simon Pedro desde aquella cátedra inmortal ocupada por su sucesor, que adornado plenamente de las facultades de Cefas, vibra la espada destructora i mortífera sentencia del anatema contra los criminales de lesa

Majestad Omnipotente. Ah! Poder excelso! ¡Golpe, cuyo descargue pone en retirada al demonio que no duda de la potestad de Pedro! Silvestre sentencia, i Arrio i sus cólegas tiemblan. Celestino el santo increpa a Nestorio, descarga sobre él todo el poder de su autoridad, i este desgraciado descende de la Silla Patriarcal de Constantinopla lleno de pavor i ruborizado. El gran Leon terror del soberbio Atila, ruje como tal, levanta su voz apoyado en la Cátedra que ocupa, legítima herencia que obtuvo de Pedro, i esta voz resuena hasta el Oriente, i Eutiques con 130 Obispos que le juzgaban, i se apartaron de la fe católica contrariando la órden de San Leon, se estremecen i dispersan aterrados por el anatema que lanza Roma contra ellos. Ah! Qué poder es este! ¡Qué autoridad tan grande, que conmueve todo el globo i se hace sentir en los cuatro ángulos del mundo! Católicos, es la voz de Jesucristo en su Vicario; esa voz de trueno que hizo temblar todo el Sinái i sucumbir al pueblo de Israel. Vijil, el impio peruano, invade el santuario furtivamente, ataca el Sagrado depósito, i la vijilancia de Pedro a quien nada se oculta, vadéa los mares, traspasa las selvas de América, i el gran Pio IX que ocupa su lugar, le asegura como es costumbre el tremebundo golpe mortal. Oh Vijil! ¿quién te increpa? ¿es un simple hombre como dicen los impios actuales? ¿un ministro del Rei tal? ¿el Presidente de la República cuál? No: es Pio IX, con los títulos de Simon Bar-yona, que empuña las llaves para abrir o cerrar las puertas del Cielo segun justicia, como en efecto las ha usado i legítimamente las ha cerrado para tí; cuyas facultades probaré adelante contra tus principios perniciosos i heréticos, que las posee por derecho divino como consta de los documentos sagrados.

Sigue Luzbel la empresa de desnudar al Verbo-Eterno de las propiedades que como Dios-Hombre le son peculiares. La herejía de Nestorio, produjo la de Eutiques; esta el monotelismo, formándose sucesivamente una cadena de esta clase de males, propios para bastiar hasta el mismo infierno; i que sin duda la verdadera Doctrina habria pericióse, si Pedro no empuña con fuerza la llaves del depósito, sacando de allí la esclarecida verdad para confirmar en ella a los humildes, lanzando por otra parte la aguda i envenenada saeta del anatema contra los soberbios. Usando para los primeros, del "*tu aliquando conversus confirma fratres tuos*" I para los segundos "*Si autem ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.*" (S. Math. c. 18. v. 17.)

Enfurecido Belial, por los golpes seguros con que los sucesores de Pedro le destruian impidiendo sus designios, mudó de rumbo; convoca conciliábulo, i se determina en él atacar directamente la Cátedra de Simon-Pedro, o lo que es lo mismo su Potestad. Prescinde de atacar a Jesucristo en el admirable misterio de la union hipostática, i le ataca en la persona de su Vicario. Con este nuevo plan esperaba dos triunfos: 1.º deprimir a Jesucristo en la Cabeza visible de su Iglesia: 2.º dividir la grei, para coartarle

de este modo el poder i timbre tamaño que en la tierra le hace igual al Hijo de Dios, (único motivo para que Vijil lleno de envidia se exaspere, diciendo que no encuentra ejemplo de poder tan grande ni aun en la fabula.) I por consecuencia la ganancia que le resultaba con la division o cisma era inmensa.

La Iglesia de Oriente, célebre, respetable i famosa en todos sentidos; como estrella matutina brillaba, i como el sol en el zenit difundia por dó quiera la luz vivificante i consoladora de las sublimes doctrinas de sus eminentes i egregios doctores; por ejemplo, un Gregorio el Teólogo Doctor de la Trinidad, un Atanasio, un Basilio, Ah! ¡terminemos la nomenclatura con un Crisóstomo! ¡¡¡Crisóstomo!!! ¡Aunque ningun otro Doctor hubiera producido tu Patria, tú solo habrias bastado para representarla i colmarla de honores:::tantos, cuantos pueden necesitarse para llegar al apojéo i ocupar el primer puesto entre las Naciones ilustres! Pues bien, esta Grecia cuna de centenares de Crisóstomos, fué elejida por el anjel rebelde, para comenzar su lucha contra la Cátedra inmortal del Príncipe de los Apóstoles, siéndole a esta el golpe tanto mas sensible, cuanto mayor era el amor i estrecha alianza que habia entrambas desde *abinitio*. Un Serjio Patriarca dá principio a la funesta cuestion, haciendo suspicaces preguntas a Honorio 1º: la recta contestacion del Sumo Pontifice, mal interpretada por aquel i por los herejes sus concólegas, prendió la tea de la discordia, i el monotelismo creyó neciamente tener por garantía de su insana doctrina la autoridad del Santo Padre. (A semejanza de los impíos actuales, que tienen la audacia de dar al público cartas supuestas de Pio IX. para engañar a los incautos i llevar adelante sus miras siniestras.) Corren los tiempos, i envuelto en estos, aparece aquel Focio de infeliz memoria: el dragon vé en él la muerte de la Iglesia Griega. Oh Grecia infortunada! Ve en ese hombre tu sepulcro! I qué sepulcro! ¿es un sepulcro que facilite al historiador el medio agradable de ocuparse de él, como un mausoleo que simbolize la grandeza i la pompa con que debia presentarte a las Naciones i a la posteridad, segun tus antiguos méritos i majestuoso áaje? No, es solo un sepulcro considerado tal, que segun lo exterior no tiene objeto que distraiga al espectador, sino que desde el primer golpe de vista le arranca las lágrimas a torrentes. Desenvuélvese la ambicion del desgraciado Focio; i no accediendo la Sede Romana á sus violencias, su primer acceso de cólera le trajo el deseo de arrogarse el Primado, arrebatarle (si pudiera) las llaves a Pedro; proclamando como proclamó en el Patriarcado de Ignacio existente, que la Santa Sede Apostólica se habia trasladado a la Trácia con los Emperadores Romanos. ¡Oh ambicion ardidosa i falaz, como si la Cátedra Pontificia hubiera tenido jamás conexion ni enlace con los antiguos Emperadores! Focio, como todos los antagonistas de la verdad sagrada, fué herido mortalmente con el dardo del anatema por sus inauditas perfidias: Cerulario le imitó, i he aquí el primer triunfo del infierno, segun el último plan que adoptó su caudillo. Hoi, ¡oh dolor! la Iglesia Griega es cismática. Los Pa-

pas, por reparar tamaña desgracia, fueron vejados i atropellados, hasta el punto de llenar completamente el texto sagrado de dar su vida por sus ovejas, como se verificó en San Martín; dígalos el miserable pueblo de Quersona, lugar de su destierro i sepulcro.

El tiempo siguió su curso. El demonio se saboreaba con este triunfo; pero sus miras pasaron a la Isla anglicana. ¡Oh! ¡triste i tristísimo cuadro! Aquella porción preciosa del rebaño de Jesucristo apacentada por su Vicario, que por sus ópimos frutos se la llamó Isla de Santos, ¡ah! no tardó mucho en que sin escrúpulo podía decirsele: "Isla de los crímenes i negros sacrilejos." El demonio encargado de atacar la potestad de Céfás dividiendo la Iglesia, tocó a Henrique 2º para exigir de los Obispos de su reino lo que no le pertenecía por derecho; pues su exigencia atacaba la Iglesia en los suyos restringiéndoselos; o lo que es lo mismo, coartándoles su libertad. Su solicitud era insidiosa; los Obispos lo conocieron, se le opusieron con una energía apostólica; i el fruto de esta controversia lo recojió el Primado anglicano, el Héroe de los Pastores de aquel reino, el Arzobispo de Cantorbery Santo Tomás, arrebatando a los Angeles la palma del martirio, en el coro de su Catedral. ¡Oh! ¡Tomás, tú vives i vivirás en la memoria de los hombres honrados como en los anales de la Iglesia: tu triunfo es de aquellos que se premian en el suelo i en el Cielo: acá para exitar al ejemplo a tus coapóstoles viéndote ocupar un puesto en los altares de Dios; i allá reinando con Cristo nuestro Cefe a quien imitésteis i por quien vencisteis! Ya que nos has precedido *intercede pro nobis ad Dominum*, para que el Primado Granadino siga tus huellas. Con esta conducta reprehensible i escandalosa del 2º Henrique, se preparaba la Inglaterra para ser lo que fué despues i es hoi: (aunque otras esperanzas nos alimentan) el enemigo del género humano, puso con esto sus primeros cimientos para el muro de division: continuó sembrando la zizafia, en aquella frondosa pradera en que tanta guerra se le hacia. Ya perdía las esperanzas de realizar su obra, cuando Martín Lutero de execrable memoria, se hace su discípulo despues de abofetear i despreciar a San Agustín. ¡Oh! ¡qué alborozo en la Tartárea! la soberbia de Lutero contra Su Santidad Leon X, garantizaba al Infierno el triunfo que se prometia contra el reino anglicano. Comienza este hereje monstruo (hoi tan aplaudido en nuestra Patria, por los que concuerdan con él en principios, i proclaman la misma libertad que él predicaba, i aborrecen lo mismo que él aborrecia, esto es, al Sumo Pontífice; porque les pone el freno i los ata como a perros rabiosos con la ominosa cadena del anatema.) Comienza este monstruo, repito, a hacer sus explosiones contra el Trono del Príncipe de los Apóstoles, negándole la potestad de conceder indulgencias i el fruto de estas, i concluye el infame impostor, consocio del demonio de la incredulidad i de la apostasia, negando lo mas augusto, sentimental i grandioso de nuestra divina relijion; o lo que es mas, el documento auténtico, el título irrefragable del descenso del Hijo del Eterno del seno de su Padre a asociarse con los hombres haciéndose hombre;

el monumento vivo de que padeció, murió i resucitó; el concreto de lo mas sublime de la filosofía evanjélica; Católicos, el Sacrificio de la Santa Misa, memoria perpetua del cruento sacrificio de la Cruz; en fin, negaba en él lo esencial de la enseñanza católica, la realidad de la existencia de Dios en la Sagrada Eucaristía. ¡Oh lejon infernal! Católicos: Lutero comienza por negar las indulgencias i concluye pisando al mismo Jesucristo; pues su pestilencial i cancerosa doctrina echaba por tierra el dogma católico. Impios de nuestro siglo, maestros de la corrupcion, avergonzaos de haber usado el nombre de Lutero en vuestros escritos, bien que mui condigno a esa compilacion de principios antisociales, blasfemos i obscenos: este es el héroe de la libertad, como UU. dicen, porque proclamó i practicó las mismas doctrinas que UU. proclaman i practican; esto es, el libertinaje, la violacion absoluta del Decálogo, en una palabra, la muerte de la sociedad.

La Europa entera se puso en movimiento, consecuencia necesaria de la maldita aparicion de Lutero, como lo hemos visto en nuestra patria, con la doctrina de sus imitadores: aquel aconsejaba el robo, publicando una obra en que facultaba a los príncipes a saquear las Iglesias; estos han puesto en práctica lo mismo, anticipando sus *famosas leyes* i sus escritos particulares, aventajándose sí en predicar el comunismo: aquel aborrecia implacablemente al Sumo Pontífice: estos no solo al Santo Padre, sino a toda la Jerarquía Sagrada; pues el diablo les ha enseñado que la Iglesia es invencion de los hombres: últimamente, aquel predicaba la sensualidad derogando casi el Evanjelio: estos han sistematizado la prostitucion derogándoles completamente. Con estas doctrinas infames, preciso es que aquel i estos encontráran prosélitos. ¡Ah! ¿Qué hace la Iglesia Santa? Lo que ha hecho siempre. Levanta Leon X. su voz desde la aparicion del dragon; exhorta a Lutero; le insta que abjure sus errores; le increpa; nada, todo es inútil; se ve precisado a lanzar sobre él la excomunion, amputando este miembro putrefacto i canceroso para salvar de este modo todo el cuerpo de la Iglesia. Infestada la cristiandad con tamaño contagio, los curules del Vicario de Jesucristo debian ser mas serios i por consiguiente se convoca el siempre i por siempre memorable Concilio de Trento, tan odiado de Lutero i sus cólegas; si, no solo de los de aquella época luctuosa, sino aun de los actuales, cantando sonetos heréticos e insanos contra esa Santa congregacion. La Iglesia i su jefe cumplieron con su deber como lo tienen de costumbre; los disturbios continuaron, aunque mui lentamente; i aquel Henrique VIII., que como católico, en union de ellos habia levantado su voz i ocupado su pluma para atacar a Lutero, (como en efecto lo atacó en una obra que publicó en que defendia el dogma i refutaba los errores sobre los 7 Sacramentos.) ¡ah! ese mismo Henrique, ese hombre infelice consumó el designio de Lutero, i el del diablo en Lutero, rompiendo con el Sumo Pontífice; o lo que es lo mismo, separándose i separando esa grei inestimable del seno de la Iglesia Católica: creyendo ese Rei desgracia-

do, como hoy cree el altanero e insolente Francisco Vijil, que el Sumo Sacerdote centro de la verdad divina, le canonizara sus errores e infamias. Henrique pretendia, que Jesucristo en la persona de Clemente VII le autorizara para la poligamia, i de ese modo saciar sus inmundas pasiones; i Vijil pretende que Simon-Pedro en Pio IX. derogue el dogma católico preconizando su grosera i herética obra. ¡Que ha hecho Pio IX! lo que hizo el Papa Clemente con Henrique VIII., i lo que ha hecho Roma desde que es capital del mundo cristiano; siguiendo siempre a Jesucristo i al Apóstol, decreta: *Sed licet nos, aut Anjelus de celo Evangelizet vobis præterquam quod Evangelizávimus vobis, anathema sit.* (S. Pab. ad Galt. c. 1.º v. 3.º). “Mas aun cuando nosotros o un Anjel del Cielo os evangelice fuera de lo que nosotros os hemos evangelizado, sea excomulgado.”

La Iglesia Santa lloraba, i aun llora todavía la pérdida de la Isla de los Santos; pero su aserbo dolor se mitigó un tanto poco despues con el descubrimiento de las Américas. Enjugó algo sus lágrimas, no por haber reparado la pérdida con esto, sino por el nuevo i oculto rebaño de la América inculta, que debia entrar al redil, como en efecto entró. Ella a imitacion del Patriarca Jacob llora la pérdida de José; pero se consuela con Benjamin que se levanta en lugar de aquel, haciendo medianamente sus delicias en la vejez, cuando todo es gravoso para el hombre. Jacob con Benjamin nunca dejó de llorar a José: la Iglesia Madre con la nueva hija americana, nunca ha olvidado la anglicana. Sí, ¡la anglicana devorada por Lutero i Henrique fieras pésimas! Quiera el Esposo divino, el Cordero immaculado consolar a su Reposada amada, devolviéndole aunque sea en la vejez a su hija perdida, como devolvió a Jacob a José aun a costa de la prision de Benjamin, figurada en los disgustos que le prodiga hoy la hija Americana. Si, mui plausible le seria aunque fuera en la senectud; pues no le cabría ruego como a Jacob levantar su mano ya próximo al sepulcro para bendecir todos sus hijos reunidos i emigrar tranquilamente al Cielo, seno de los justos donde se obtiene la verdadera paz. Así la Iglesia Santa se alimenta con la esperanza, que ántes de la consumacion de los siglos el rebaño sea uno, íntegro, compuesto de la sociedad universal, segun la voluntad del Padre Celestial.

Las Naciones como Grecia, Inglaterra, &c, jamás podrán afirmar sin atropellar su conciencia, que están en el seno de la única Iglesia verdadera, cual es la Católica o Iglesia divina fundada por Jesucristo el Unijénito del Padre. Las pasiones desenfrenadas, particularmente la ambicion i la soberbia, sostenidas por los altos puestos, han podido únicamente emprender tamaños males para la sociedad i de consecuencias tan funestas: porque ¿dónde, cómo i de qué manera podrán sepultar la voz de Jesucristo consignada en los libros sagrados, confesados como tales por todas las naciones, inclusive esas que se han segregado? ¿No es una verdad demostrada, que los principales dogmas de nuestra sagrada religion, i en los que

han caído casi todos los herejes, se hallan insertos en los libros sacros custodiados por la Iglesia? La primacía de Pedro blanco de los ambiciosos, i tan combatida en los últimos siglos como único recurso que le ha quedado al demonio, ¿es tradicional o consta expresamente del código divino? Si fuera obra de la tradición, aunque esta es verdad divina de tanto peso como la escrita; pero al ménos, parece que le quedarían mas medios a los impíos para vociferar, que la primacía era invención de frailes i monigotes, para embaucar a los incautos. Nada admirable sería que lo dijera de la Tradición divina, cuando con impiedad refinada lo dicen de toda la revelación sea del modo que fuere. ¡Oh audacia sin ejemplo! ¡Oh malicia Satánica! ¡Oh! impiedad irracional i feroz! Estos hombres desnaturalizados, niegan la potestad de Pedro Vicario de Jesucristo, para confesar la autoridad del nunca suficientemente abominado Voltaire, vicario del demonio en la sociedad. Pero nosotros ministros del Señor, aun desalentados por la ninguna esperanza de que se conviertan estos blasfemos obstinados, no obstante, jamás dejaremos de predicar a Jesucristo, al ménos para mantener firmes a sus hijos, corroborarlos en la aflicción con el manjar espiritual, consolidarlos en la fé por la cual viven, llenar la misión que se nos ha confiado, para que al fin de nuestra carrera no nos veamos en el caso de exclamar como el Profeta: ¡ai de mí porque callé! o lo que es mas importante, para que estos desgraciados hijos de la incredulidad, encuentren ménos excusas ante el Juez Supremo, en cuya presencia hasta los montes se liquan, segun la frase de David: *montes sicut cera fluxerunt a facie Domini; a facie Domini omnis terra.* (Psm. 96 v 5.)

Empero pasemos a lo esencial, a la solución del primer punto propuesto. Carísimos hermanos: prescindiendo del magno i singular favor que el Señor nos ha dispensado, permitiéndonos que la fé o asenso a las verdades divinas anide o haga morada en nuestro corazón; prescindiendo del pequeño obsequio que tiene que hacer la recta razón a lo inefable de los misterios que nos propone nuestra religión, necesarios para distinguirse al Creador de lo creado, o Dios del hombre; o como dice un Santo Padre, para que el hombre haga meritoria su fe, creyendo lo que no entiende ni vé: prescindiendo, por último, de la obscuridad de estos misterios, i contrayéndonos únicamente a lo que puede comprenderse, precisamente, al leer las verdades divinas comunicadas o reveladas al hombre que forman el objeto de nuestras creencias; el hombre en este caso, se ve forzado a confesar si sigue simple i sencillamente el impulso de la sana razón, que solo una inteligencia superior a la humana habria podido trazar una obra tan acabada, i tan adecuada al curso i órden necesario que debe seguir la humanidad.

Los grandes hombres, verdaderos filósofos, que aunque paganos no adolecían de los vicios i corrupción de los necios i estúpidos filósofos actuales; por ejemplo, un San Dionicio Areopajita, que sen-

tado en el primer puesto de la célebre e ilustrada Capital, de la Nación mas culta i adelantada en las ciencias en aquella época; ¡Ah! ese Dionisio, uno de los jueces que ocupaba un asiento en el tribunal del Areópago en la inmortal Atenas Señora de las letras; apénas oye a Saulo recién convertido, hablando un nuevo lenguaje en que esponia una filosofia sublime jamas oida; fascinada su imaginacion por la perspicacia del talento de Saulo, fuego de su elocuencia, insendiada esta por la posesion del Espíritu Santo, ¡Ah! Dionisio como herido al corazon se rinde sin articular palabra, desciende del alto puesto a los piés del Apóstol, como impetuoso torrente que se desprende a borbotones de alta colina. Oye hablar de Dios Creador de lo visible e invisible, que se le esplica por el Apóstol la existencia, espiritualidad i demas atributos de aquel Dios incógnito que adoraban los griegos, segun la inscripcion que cita San Pablo vió a la entrada de la ciudad: *Deo ignoto*; i cuando los demas burlaban al Apóstol que epilogaba sobre la resurreccion de los muertos, Dionisio queda atónito al oír cosas tan sorprendentes i tan conexas con la recta razon. A su imitacion va Agustino, un Ireneo, Athenágoras, Cipriano, Justino i el gran Tertuliano, tan fáciles para dar asenso a la verdad i someterse al yugo de la fé, cuanto mayores i esclarecidos eran sus talentos i profunda su filosofia.

Pero Católicos: ¿se necesitan talentos para creer en Dios? - no, lo que se requiere es que el corazon no esté corrompido ni henchido de malicia, para que de este modo asienta las impresiones del Espíritu Santo. La sola lectura de las primeras pájinas del código sagrado donde se enarra la Creacion, arrebatada i pone en tortura las mas altas inteligencias. El órden en que todo está puesto i en que están concebidos estos libros, basta para creerlos superiores a cuanto han podido descubrir los mas consumados literatos, producidos en todos los siglos desde la aparicion de la luz. Las máximas saludables i rejeneradoras que contienen que favorecen en todo a la humanidad, garantizando al hombre hasta la salud corporal; aunque no fueran dictadas por Dios en la hipótesis que no le hubiera, i por consecuencia no prometieran nada futuro, aquello solo bastaria para adoptarlas, i presentar a su autor como el primer sabio de los Entes inteligentes.

Si la razon natural nos dicta, que es imposible la existencia de una sociedad sin caudidillo que la rija, i esto es tan propio de naturaleza que hasta los brutos nos dan ejemplo, como lo asegura la historia de los tiempos i lo confirma la experiencia; siendo así que para el bien temporal i mejor comodidad de la vida, el hombre naturalmente impelido por la razon conviene en sujetarse a otro hombre; (sin atender en esto al derecho divino que aconseja la obediencia a la autoridad temporal, miéntras no ataque al hombre en los intereses eternos) ahora bien: una sociedad establecida i constituida directamente por el mismo Dios para designios mas elevados como es la Iglesia, que promete al hombre la felici-

dad en su plenitud, ¿cómo convendremos en que esta sociedad divina de la última importancia, no tenga Gefe visible a quien obedecer? Se nos dirá: ¿I la autoridad temporal no viene de Dios? ¿cómo permite Dios que haya tantas? A esto contestaremos: la potestad temporal, su mision en la tierra es dictar leyes fundadas en el Evangelio para complementar el órden que este Evangelio ha inoculado a la sociedad, i proporcionar a los gobernados la mas posible comodidad: aunque los principios de lejislacion pueden ser unos mismos en todos los paises católicos, no sucede así con respecto a las leyes que se dictan; pues estas hai que adaptarlas al espíritu de las Naciones, si puedo esplicarme así, para proporcionar como he dicho la mayor comodidad a los súbditos. Así es, que una lei dictada a tal nacion como mui útil, no podria servir a otra nacion; i la razon de derogar continuamente las leyes, consiste en que no produjeron tal o cual fruto que se propusieron los Lejisladores. Por otra parte, la autoridad temporal no ha recibido de la mano de Dios el código de leyes para gobernar la sociedad como lo recibió la Iglesia; ni le fijó el sistema de gobierno; ni la clase de majistrados que debian presidir las corporaciones; ni precepto espreso de sostener tal o cual código; ni promesa de asistir a los majistrados para sostenerle íntegro. ¿Por qué no lo hizo el Señor? Por que el fin de la autoridad civil, es secundario i como accesorio al principio relijioso. Oid la razon: *Vos estis lux mundi*, dijo el Señor a sus discípulos: sin luz todas son tinieblas, esta luz no la difunde la autoridad temporal, sino la Iglesia; luego aquella es secundaria. El gran ejemplo lo tenemos en el Pueblo Hebréo: allí la República, allí la Monarquía; pero el sistema relijioso i el sacerdocio el mismo de siempre, el que recibió en el Sinái i el de Aaron; i para mudarle tuvo que venir Jesucristo. He aquí por qué las autoridades temporales de primer órden pueden ser tantas cuantas las naciones; sin centro de unidad, por lo mismo que no hai necesidad de uniformidad de principios en la política, con tal que no se opongan al Evangelio: i sus leyes pueden variarse, porque su mision es puramente transitoria i sujeto todo a juicio de hombres.

No así la Iglesia Santa: Dios personalmente descendió de su Trono exelso a fundar la Iglesia como la fundó, con el fin de darle la vida eterna al jénero humano; estè es el fin mediato. Como Dios-todo-sábio, dictó leyes tan perfectas como salidas de sabiduria infinita, no cabiendo en ellas mayor perfeccion, teniendo pues toda la que podian tener i como se necesitaban, segun el designio que se propuso con ellas. Creó un nuevo sistema de Gobierno, con sus majistrados denominados en cuyas manos depositó estas leyes, elijiendo entre ellos un Gefe de gefes, o lo que es lo mismo un GEFESUPREMO-UNIVERSAL que presidiera a los demas condecorados, i a todos los particulares que voluntariamente se sometieran a estas leyes; i este es el fin inmediato de la Iglesia. He aquí por qué las leyes divinas son imprescriptibles, i sus jefes desde el primero hasta el último inmutables, porque una i otra cosa fué arreglada i establecida

por el mismo Dios; i para variarlo tendria que intervenir directamente ese Dios; lo que aun no es posible porque se opone a ello un punto de esa lei, que dice: que majistrados i código concluirán con los siglos. Este es el tipo de la unidad católica como lo decanta sin cesar el Apóstol: *Unum Corpus et unus Spiritus; unus Dominus, una fides, unum baptisma; unus Deus et Pater omnium* (S. Pb. ad Ef. cp. 4.º) Porque así como el primer Majistrado de una Nación, sea Emperador, Rei o Presidente, se considera como el punto céntrico, donde se da cuenta por los empleados subalternos de todo el réjimen que se les ha confiado, así Jesucristo consideró todo el orbe como una sola nacion o como una familia, (como realmente lo es para él) llamándola como la llamó por la trompeta del Evangelio: *Euntes, dice a los Apóstoles, in mundum universum predicate Evangelium omni creaturæ.* (S. Marc. cp. 16 v. 5.º) Ved aquí el deseo de Jesucristo que todos creyeran una sola cosa. Continua hablando a los discipulos: *docentes eos servare omnia quæ cumque mandavi vobis.* (S. Math. cap. 28 v. 20.) Ved ahora la vijilancia de la Iglesia en no dejar corromper su doctrina. Habla ahora a Pedro solo: *Ego rogavi pro te ut non deficiat fides tua et tu aliquando conversus confirma fratres tuos* (S. Luc. cp. 15.) Esta dote de confirmar confiada a solo Pedro, le pone en paralelo con Jesucristo. Pedro confirma a los demás, esto es, en la sana doctrina, en la fe católica, o lo que es lo mismo, en la lei de Jesucristo; luego Pedro no puede errar; porque si yerra ¿quién confirma? I si no hubiera quien confirmara en la verdad Evanjélica, ¿qué habria sido de ella con los embates del infierno? Pues ved aquí el centro de la unidad, su necesidad, i por consecuencia, de Pedro i sus sucesores ia infalibilidad. ¡Impios, quieran o no quieran Pedro es piedra! ¿I qué piedra? de tropieso para UU.

Ego sum alpha et omega dijo Jesucristo Verbo Eterno. Bien: el que es principio i fin de todas las cosas lo abarca todo; es decir, que encierra bajo su potestad todo lo que no es principio ni fin. Segun esto, apoyado en el racionio i en el principio teológico, en la graduacion de los *Entes* inteligentes que enuncia el texto sagrado, el que sea primero en el órden numeral necesariamente rije a los demas; i estos rejidos o secundarios, a forciori dependèn de aquel como todos los números contienen i resultan de la unidad. Segun esta operacion del racionio, Dios que es el *Ente* 1º i de quien todo depende, su influjo o poderio es tal sobre los demas seres, que el hombre el mas altanero de todos los que ha creado, quiera o no quiera tiene que soportar su voluntad en todo lo que ha dispuesto; pues espresamente lo ha manifestado: *Cælum et terra transibunt verba autem mea non transibunt.* (S. Luc. c. 21 v. 33.) I se concluye que es una necedad brutal que el hombre se oponga a la divina voluntad.

Llega la época en que el pensamiento de Dios revelado al hombre se realizara. Preséntase el Verbo Eterno investido de omnímodas facultades como un Dios, para arreglar la sociedad que se hallaba en

un caos. Como Dios Omni-ciente, nada tocó de lo temporal, todo su arreglo fué en lo espiritual; que conduce al hombre a la única, real i positiva felicidad. Diran algunos; ¿por qué no entraria en el arreglo de lo temporal? ¡Ah! porque esto es consiguiente o consecuencia necesaria de lo espiritual: el alma rije al cuerpo i no este al alma. Admitida i practicada la doctrina de Jesucristo, que es el arreglo espiritual, es indisputable que el recipiente o convertido tiene que arreglarse hasta en el mirar. En esto está la sublimidad de esta doctrina, en que desde el primer emperador hasta el mas humilde campesino, halla en el Evangelio recursos para llenar sus deberes. Se nos objetará de nuevo: ¿I por qué la sociedad sufre continuamente vaivén, siendo católica la jeneralidad? ¡Ah! La razon es mui sencilla, porque la mayor parte de estos son católicos en el nombre; pero apóstatas en secreto. Si practicasen el Evangelio, entónces serian buenos padres de familia, buenos amigos, buenos miembros de la sociedad i últimamente buenos gobernantes; i de este modo ciertos hipocritones so-color de católicos no atacarian a la Iglesia i en ella a la sociedad. Si vivieran segun el Evangelio conocerian perfectamente sus deberes, i no atacarian a Dios en sus miembros. I los doctorsillos de pacotilla, dejarian la cantinela del texto favorito: *regnum meum non est de hoc mundo*: no saben siquiera el catecismo del P. Astete, i tienen la audacia de pretender ser intérpretes de la lei divina. ¡Oh necesidad petulante! Cuando el Señor dijo que su reino no era de este mundo, no quiso decir que no gobernaba en la tierra, sino que su reino no estaba en este mundo, esto es, su Trono: esta es la interpretacion de un Jeronimo, de un Agustino. Creer lo contrario es imbecilidad: pues es evidente que como Dios todo lo rije, todo lo gobierna, lo visible e invisible, llenándose plenamente su sapientísima espresion: *Ego sum alpha et omega*.

Como principio i término de todo lo existente se presentó en la Palestina, como enunció él mismo, a cumplir la lei, a llenarla; aquella lei que él habia dictado por el órgano de sus Profetas, para que su nombre Santo fuera conocido i alabado por todas las naciones: *annuntiate inter gentes gloriam ejus in omnibus populis: mirabilia ejus*: (Psl. 75 v. 3) a formar i establecer una sola sociedad, que se uniformara i concordara a la vez por iguales sentimientos; últimamente, un solo rebaño dirigido por un solo Pastor como lo predijo Exequiel; cuya profecia, el mismo Jesucristo le puso el sello de autenticidad con estas palabras: *Alias oves habeo, quæ non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me addúcere et vocem meam audient, et fiet unum ovile et unus Pastor*. (S. J. cap. 10. v. 16.) Jesucristo habla entre los Judios, esas otras ovejas de que hace mencion eran los Jentiles, que por la predicacion universal creerian lo que él entónces predicaba a los Hebréos; i de este modo se formaria ese solo rebaño, *unum ovile* que es la Iglesia Católica, i el solo Pastor Pedro a quien despues le confirió la potestad, *unum Pastor*. Si todos los Obispos son iguales a Pedro en potestad ¿cómo no se halla esto en las palabras del Divino Pastor e institutor del Pastorado? ¿Por qué cuando dijo, un solo rebaño bajo un

solo Pastor, no concluyó diciendo, bajo doce pastores, siendo este el número del Apostolado creado por él mismo? ¡Ah! no, aquí figura la unidad como esencial, para simbolizar al AUTOR de esta sociedad: un Dios, un rebaño, un Pastor, un fin exclusivo la vida eterna.

El Hijo de Dios probó esta disposición hasta en la deferencia que hizo de Pedro, desde la primera entrevista de Pedro con él. Andrés su hermano vió primero al Señor; luego le invita: he hallado al Mesias, conduciéndole al mismo tiempo donde estaba: apenas el Señor le mira, le dirige la palabra: tu eres Simon hijo de Juan, tu seras llamado *Cephas*, esto es, Pedro o piedra: si, piedra, sobre la cual tenia reservado edificar su Iglesia: piedra, que simbolizaba la solidez del edificio para recibir sin lesion los embates del mar tartareo: piedra, que por su pesantéz figuraba los golpes mortales de Pedro contra el error: piedra que como una materia tan compacta, representaria la verdad irrefragable que saldria siempre i por siempre de los labios de Pedro: piedra, cuyo sentido metafórico aludia a la espresion del Espíritu Santo por boca de Salomon: *Similaborem viro sapienti qui edificavit domum suam supra petram*: el varon sábio de que habla Salomon, es el hombre que respeta i ama a Dios: esto es edificar sobre piedra: asi como el necio es el impio, que lo compara David al polvo que arrebató el viento de la superficie de la tierra: *non sic impii non sic, sed tanquam pulvis quem proficit ventus a facie terræ*. (Psl. 1.º vr. 5.º)

Estando el Divino maestro en Cesaréa, interroga a sus consocios ¿Quién dicen los hombres que es el HIJO DEL HOMBRE? Varios de ellos contestaron: unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elias, o uno de los Profetas. ¡I vosotros, continúa el Señor, quién decis que soi yo? ¡Ah! ¡árdua e interesante pregunta! todos callan, solo Simon Pedro toma la palabra i le contesta al Maestro el primer dogma de nuestra fe. "Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo." ¡Oh manifestacion grandiosa! ¡Oh verdad sin par! ¡Oh confesion profunda desentrañada de lo alto, i salida de la sabiduría del Padre Celestinal, como lo manifestó instantáneamente el Hijo! I la produccion de Pedro, alma de toda la doctrina católica, sobre la cual habia de erijirse el edificio de la Iglesia, ¿fué parto de sus talentos, de la pericia de sus letras, o un raciocinio propio de la humana intelijencia? No, Pedro ni tenia talentos ni letras; pues él no habia estado en el Pórtico de Zenon, ni en la escuela de Platon, ni habia pisado jamás ningun liceo de filósofos; i aunque los hubiera pisado, ninguna sabiduría humana le habria facilitado su contestacion; lo que contestó fué un misterio hasta entónces desconocido, él fué el primero de los hombres (a excepcion de San José) a quien se le sujirió i se le hizo saber para que contestara; pues todos los filósofos juntos tanto orientales como occidentales, no solo no habrian contestado, sino que si hubieran oido a Pedro, habrian quedándose estupefactos, o por lo ménos hubieran dicho que era una necedad decir que Dios tenia Hijo. Bien: Pedro contestó la primera verdad

de nuestra fe, i esta confesion le valió el Primado o primer puesto del ministerio, es decir, la Jefatura del Sacerdocio. Confesó que el que le hablaba era el Hijo de Dios, i en premio, oyó de boca de ese mismo Dios el calificativo de bienaventurado; probando el Señor con esto, que todo el que le confesare al modo de Pedro, es bienaventurado. *Beatus es Simon-Barjona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus, qui in caelis est. Et ego dico tibi: quia tu es Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non prevalebunt adversus eam. Et tibi dabo claves regni Caelorum.* (S. Math. c. 16.) Pedro, tu has dicho que soi el Hijo de Dios, pues esto tienes que sostenerlo hasta la consumacion de los siglos. La donacion que el Señor le hizo a Simon-Barjona por su manifestacion, fuera como a Pedro-Piedra, (Cabeza visible de la Iglesia) o por la confesion Piedra-de-Pedro, (esto es verdad irrefragable) lo cierto es que le dió lo que a ningun otro de los Apóstoles, i el edificio se levantó; ya sea sobre sus hombros como primer Gefe de la Iglesia, ya sobre su confesion como primera verdad de nuestra relijion.

He aquí, Francisco de Paula Vijil, a Pio IX confesando a Jesucristo en Pedro; i como dió palabra de confesarle siempre, i hacer que otros le confiesen sin temor de ningun tirano, por eso condenó tu obra, porque se opone a Jesucristo o lo que es lo mismo a su doctrina: pues entre todos los preceptos que impuso el infalible Lejislador, este fué uno, que a los convertidos a la fe les enseñara a guardar la doctrina íntegra. Ya veis a Pedro elevado al primer rango de la Iglesia, no por los hombres, sino por Dios, por derecho divino. Ahora le vas a ver con potestad para decidir dogmáticamente.

Despues de consumada la mision de Jesucristo redimiendo con su sangre al jénero humano, adornó a sus discípulos con todos los derechos i facultades necesarias para plantear la Iglesia. Habla entonces con todo el imperio de un Dios: *Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes::: Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.* (S. Math. c. 28. v. 18, 19 i 20.) Los Apóstoles para enseñar a los creyentes a guardar el depósito sagrado que Jesucristo les confiaba, necesariamente tenian que oponerse a los Pseudo-Apóstoles que aparecieran. Decidir dogmáticamente sea cual fuere la aplicacion que se le dé a la palabra, no es otra cosa que oponer lo justo a lo injusto, lo recto a lo siniestro, la verdad a la mentira con **AUTODAD EJECUTIVA**, ya sean las doctrinas divinas, ya profanas. Esto supuesto, tomada la cuestion en la primera acepcion, los Apóstoles no podian guardar ni hacer guardar el depósito de la Doctrina Evanjélica, sin oponerse nerviosamente a lo que a ella se opusiera, con una **AUTORIDAD PLENA**, con **POTESTAD MAJISTRAL** i **DECISIVA**, tal, cual la habian recibido del mismo Dios. *Data est mihi omnis potestas in caelo, et in terra. Cicut misit me Pater et ego*

et ego

mitto vos. Es así que oponer la verdad a la mentira i hacerla prevalecer con legítima autoridad, no es otra cosa que decididir dogmáticamente; los Apóstoles lo hicieron contra todos los herejes, hasta el caso de destruirlos, como lo hizo San Pedro con Simon Mago, i lo practicó en el Concilio de Jerusalem; luego tenían esta facultad: i si ellos la tenían, precisamente la tiene la Iglesia Católica como su legítima heredera. *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.* Los Apóstoles por lei natural i divina, no podían vivir hasta la consumacion de los siglos; luego su potestad necesariamente debia transmitirse a sus sucesores; i si a sus sucesores, la Iglesia católica la posee; i si la posee, Pio IX. la tiene; i si Pio IX. la tiene; luego con PLENA i LEJITIMA AUTORIDAD DIVINA condena a los anti-católicos como Vijil. Ved aquí, si la Iglesia católica tiene AUTORIDAD o nó, para decidir dogmáticamente. ¡¡¡Al Infierno con tu doctrina Francisco Vijil!!!

La potestad esclusiva que a solo Pedro se le comunicó, abraza en concreto lo que acabo de probar. El Señor le interroga a Pedro tres veces: Simon hijo de Juan ¿tú me amas? El Señor recibió una respuesta afirmativa; pues si me amas, le dice el Señor: *PASCE AGNOS MEOS, PASCE OVES MEAS.* Pedro no puede cumplir con este mandato del Señor de apacentar corderos i ovejas, sin recibir en dicho mandato el derecho exclusivo de poner a cubierto la grei de los peligros, i usar de este derecho para encaminarla i rejirla, hasta dar cuenta de ella al Pastor de los pastores Jesucristo Señor Nuestro. La espresion apacenta mis corderos i apacenta mis ovejas, encierra el dominio absoluto sobre toda la Iglesia católica, ya sea la parte docente que son los Sacerdotes de Obispos abajo, ya la creyente que son los seglares; es así que ambas partes estan bajo la inspeccion de Pedro, como consta del texto sagrado; luego el que no está bajo su direccion o régimen no pertenece a la Iglesia Católica.

La 2.^a parte la probaré con cuatro palabras. El que no pertenece a la Iglesia Católica no tiene entrada en el Reino de los Cielos; esto es claro; oidlo. Dijo Jesucristo Señor Nuestro a los Apostoles: *Qui vos audit me audit; qui vos spernit me spernit; qui me spernit spernit eum qui me misit.* Bien: siendo así que el que desprecia a la Iglesia Católica desprecia a Jesucristo, i sin Jesucristo nadie se salva; luego el que no está en esta Iglesia no tiene entrada en el Reino de los Cielos. *Ego sum via, et veritas et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me.* "Yo soi el camino, la verdad i la vida: nadie viene al Padre sino por mí." (San Juan cap. 14. v. 7.^o) (*)

(*) Este discurso terminó con elojios improvisados a Maria Santísima.

SIMON JOSE CERA.

Bogeta. 1853



UNIVERSIDAD

EADIT®

Abierta al mundo
Sala de patrimonio documental